

Dijeron: y arrojaron de saetas
Y de pedrones, tan compacta lluvia,
Que las postreras haces fugitivas
Se embarazaban en su misma fuga.

Ínterin, Ixtlilxóchitl, por su influjo
Somete las provincias que circundan⁸⁶
El magnífico golfo, y le guarnecen
De esmaltes y vistosas bordaduras:

Otras dos náos con doscientos hombres
De todas armas, el aspecto mudan
De los negocios de Cortés, rasgando
Las espantosas nieblas de su angustia.

Juan de Alderete, caballero pérfido
Que adora el oro con brutal locura,
Las manda en gefe.— La Española envióle
Cerca de Hernan Cortés, para que funja

De legal tesorero del monarca,
Por la parte de alhajas, oro y plumas
Que del botín y expoliaciones viles
Al soberano, de derecho cumplan.

Llegó con este, un regular dominico,
Dando por oro pontificias bulas
Y rosarios, medallas y listones
Con tanta copia de indulgencias sumas,

Que á quien llevase el talisman precioso
Tan eficaz absuelve de sus culpas,
Que ni los rastros mínimos conserva
De presentes, pasadas ó futuras.⁸⁷

Loco Cortés con elementos tales,
Mira salvados muros y lagunas,
Derrumbadas altivas fortalezas,
Cadáveres los tercios y columnas.

Mas para dar el formidable golpe,
Con esperanzas del laurel, seguras,
Vuela hácia el Austro y sus naciones bélicas
Degüella, ó las abrasa, ó las subyuga.

Cuanáhuac, capital de los tlahuicas,
Con sus tersas campiñas de verdura;
Cuya tórrida atmósfera la envuelve
De Deyanira en la abrasada túnica,—

Cual el infausto semidios terrible,
Vencido en la traicion de la perjura,
Alza ella misma la inflamable pira,
Y entre sus llamas su esplendor sepulta.

En Xochimilco (campo de amapolas),
 Mecido como México entre espumas
 De azul, y plata, y cristalinas perlas;
 No obstante el valladar que la circunda,

(Palizada que eriza sus goteras)
 También las armas del protervo triunfan.
 Empero se derraman vengadoras
 En pos una de otra las columnas

De Cuahutimótzin, é igualado el número,
 El bando vence de la causa justa.
 Cortés recibe en la fatal refriega,
 Sobre la frente, herida tan profunda,

Que abandonando del corcel las bridas
 Cae teñido de su sangre impura.⁸⁸
 Cual precioso trofeo le recojen
 Los triunfantes guerreros que se agrupan

A defender la vida del caudillo
 Para ofrecerle á su deidad sañuda,
 Que por la sangre de tan grata víctima,
 Tornara al gozo su semblanza adusta.

Empero, acude un grueso de corceles
 Que de sus galas mágicas desnuda
 La fantasma quimérica.... y sucede
 Al regocijo, el duelo, la amargura.

.....

=;Cuántas veces y cuántas coronarse
 Deberán con el triunfo, si en la lucha,
 Imitando á sus mismos enemigos,
 El negro vaso de la sangre apuran!

Mas ah! para el valor de tales razas
 Fuera baldon dar muerte al que no empuña.
 Vencido ya, la espada ó el macuáhuil
 Con fuerte mano, del vigor robusta.

Vencidos los aztecas, vencedores
 Se tornan, y versátil la fortuna,
 Les niega á veces los divinos lauros,
 Les brinda á veces su fragancia pura.

Cuahutimoc abrazara por sistema
 Reproducir columna tras columna,
 Hasta vencer las españolas huestes
 Al peso mismo de las glorias suyas.⁸⁹

Mas la enemiga raza, adivinando
 Tal suerte que le espera, se apresura,
 Y la ciudad, sus gentes y guerreros
 Tragan las llamas con hambrienta furia.

Los ancianos, las vírgenes, los niños,
 Que no hallan salud sino en la fuga,
 Pasados á cuchillo perecieran,
 Desoidas sus lágrimas, sus súplicas!....

=La misma huella de ceniza y sangre
Dejó el cruel, al describir la curva
En el paso mortal de sus ejércitos,
Al tornarse á Texcoco, por Tacuba.

Tanta fué la crueldad de aquellos bárbaros,
Sus crímenes tan negros, tan injusta
La sed de sangre de inocentes indios,
Porque oro y piedras les cedió natura,

Que entre los mismos vándalos, sus cómplices,
Es decretada en clandestina junta
La muerte del caudillo, de Alvarado,
Y algunos mas de la nefaria turba.⁹⁰

Y si alguien de los muchos conjurados
No revela el secreto, se consume
La traicion mas sangrienta y espantosa;
Pero condigna á sus delitos, única.

Villafana, un soldado de Narvaez,
Aprehendido en virtud de la denuncia,
Tragándose la lista de sus cómplices,
Arrostra solo la cruel tortura.

No agradó poco al hábil castellano
Cayese solo la nefanda culpa
Sobre la frente del infausto: siendo
Para el sosten de la empeñada lucha,

En un imperio de guerreros todo,
Cada español de una importancia suma;
Do tanta sangre que verter habia,
Tan alto el precio de la sangre suya.

Mas cuando nutren las entrañas cónditas
De volcan medio extinto, que fulgura
De vez en cuando aún, sustancias férreas
Y gases de moléculas sulfúreas;

O revienta en catástrofe espantosa,
Y el orbe en torno, de su fuego inunda;
O sacude los térreos pavimentos,
Si es impotente en su emocion convulsa.

Así el hálito infecto del bandido,
Pábulo dando al fuego de la injuria,
Mortal hervia en los leales pechos
Y afectaba sus fibras mas profundas.

.....

=Xicotécatl, el héroe, el invencible,
Aquel doncel de la sin par bravura,
Afrentado, sin gloria, sin laureles,
Devora el cáliz de ponzoña oculta.

Grave la ofensa y de baldon eterno,
¡Venganza grave, una venganza cruda,
Arrancará tan solo de su espíritu
El negro velo de mortal angustia!

Jurara un día ante los nobles príncipes,
Sus hermanos de México, las turbas
Extinguir, de sacrílegos que hollaron
Sus dioses, sus banderas y su púrpura!....

.....

Y acabará con la precita gente,
O sucumbir sabrá, si la fortuna
En el abismo que á tragarles cava
No al mismo osado que le abrió, sepulta.



=¡Desgraciado! ¡qué fué de sus virtudes?
¡Qué fué del heroísmo y la bravura,
Si cobardes las huestes tlaxcaltecas
Que ofrecieron sus armas le denuncian?

Mas ah! pasión hermosa, dulce fuego
Por el que el seno de los héroes pulsa....
Llama sagrada, amor del alma patria,
Ah! cuán divina debes ser, cuán pura!

=Mirad al jóven: cual valiente náufrago,
Con oleadas de enemigos lucha,
Brega resuelto, asido á frágil ligno,
De las legiones que comanda, algunas.

Mas tocan en voráGINE intrincada
(Grande afluencia de legiones múltiples)
Que las envuelve, rompe, neutraliza,
Traga y arrastra á extension profunda.

¡Desfalleció el terrible Xicotécatl!
Ah, no! miradle aún! = Bellas undulan
Al grave andar del príncipe guerrero
Del áurea mitra las coposas plumas.

Va hácia Tlaxcállam.— El leon parece,
Cuando los bosques magestoso cruza:
Parece el ciervo, si las rocas salva,
O rauda va por medio la llanura.

.....

=Pone la planta en la ciudad traidora
Donde, insensato! espera se le una
Al invocar un nombre, el de la patria!....
El pueblo en masa, que perplejo duda.

Mas grita: en los palacios, templos, calles
Y cuarteles, y plazas y tribunas....
Y halla doquier el mísero, que ¡EL SOLO!
La vítrea espada por la gloria empuña.... 31

Empero no sucumbe. Alza la frente,
Y sus miradas vívidas fulguran;
Porque razona " En México hay guerreros,
" Hay gloria aún! Versátil la fortuna

" Arrebató los lauros de mis sienas....
" ¡Oh cielos! es verdad!.... empero nunca
" Para aferrar la ponderosa clava
" Mi diestra hallé mas firme, mas robusta.

" Y en medio la mortal carnicería,
" ¡Oh cara idea que mi hiel endulzas!
" La sombra al menos de laurel perdido,
Reconquistar sabré para mi tumba. "

Dijo: y asido por entrambos brazos
Queda por ocho manos tan robustas,
Que inútilmente, á desasirse, emplea
El grande impulso de sus fuerzas sumas.

Maxisca, el vil, el degradado príncipe,
Prender le hiciera en anuencia mútua
Con el cruel Hernando que reclama
La persona del héroe: á quien acusa

(Aparentando pérfido que ignora
La sabida causal de su conducta,
" De haber cobarde huido sus banderas,
En desercion, con vergonzosa fuga. "

Se indigna tanto el puntilloso jóven,
Le hiere de tal modo la calumnia,
Que troncha, así, sus redobladas ligas
Cual filamentos sùtiles de oruga.

Y recobrando su altivez pristina,
Blandiendo al aire sus excelsas plumas,
Confunde así al senado traicionero
Que á interrogarle apresuró su junta.

" Pues que los dioses el morir me niegan
" Mi sed saciando de la sangre impura;
" Sabré morir, cual los valientes mueren,
" Sereno el rostro en medio la tortura.

" Y dar á los impíos y á vosotros,
" Mandrias que blasonais de la coyunda,
" Una prueba cabal de que la muerte
" No á Xicoténcatl arredrara nunca.

" Yo moriré; pero mi claro nombre
" Vivirá eternamente en las futuras
" Justicieras edades, mas espléndido
" Que esos vívidos astros que relumbran;

" Y el nombre vuestro, infames parricidas
" Que os arrastrais cual víboras inmundas,
" Cómplices en matanzas, en incendios,
" En violaciones, robos y fracturas!....

“ El nombre vuestro, en negros caracteres,
 “ Si marea vuestra infecta sepultura,
 “ Será tan solo á que las razas póstumas
 “ Tiemblen de horror, cuando al leer, se instruyan

“ De la existencia de precitos monstruos
 “ Que vendieron el suelo, do su cuna
 “ Mecióse un día á impulso de los zéfiros,
 Que revolando, “ libertad ” susurran.”

.....
 =Ya no habló mas, porque los cuatro príncipes
 Cual si potencia simultánea, súbita,
 Les levantase de las áureas sillas;
 Se precipitan al doncel, le empujan,

Le hieren, le escarnecen y maltratan,
 Y al fin le entregan á la infame turba
 Que, habiendo sus palabras escuchado,
 Se venga con doblar las ligaduras.

Así salió de la ciudad traidora
 Quien mantuvo el honor de la república, ⁹¹
 Quien con su espada conquistó la gloria
 Que ostenta aún, empero tres centurias.

=Mas ¡quién es esa pálida belleza,
 Cuyos cabellos á su espalda undulan,
 Cuyas pupilas, tras sus limpias lágrimas,
 Como luceros tras cristal, fulguran?

¡Quién es la de la artística esbelteza,
 La del penacho de suaves plumas,
 La del coturno orlado de esmeraldas
 Y la zona de oro á la cintura?

Desolada se mira de á lo lejos
 Venir en pos de la nefanda turba
 Que conduce al caudillo: La ve aquesta,
 Y paso da á la angélica hermosura.

=Hela en fin en los brazos del infausto.
 “ Ah! infelice Teutila! ” la pregunta,
 “ ¡A qué amargar del cáliz de la muerte
 “ Las que habré de gustar, gratas dulzuras?

“ Huye, amante adorada!... si te miro
 “ En mi momento postrimer, sin duda,
 “ Sin duda tiemblo al resentir el alma
 “ Troncharse el lazo que á tu amor me anuda;

“ Pues que á la gloria, cual varon muriendo,
 “ La llevaré hasta el fondo de la tumba....
 “ Y á tí, dulce amor mio, mi Teutila,
 Te pierdo.... y á tu amor.... y á tu hermosura!”

.....

Dice; y ambos amantes se acarician,
Y en lágrimas ternísimas se inundan,
O desasidos, á abrazarse tornan,
Y una vez, y otra aún, su amor se juran.

Los mismos ministriles despiadados
Que colmaron al príncipe de injurias,
No pueden mas; y á sus enjutos ojos,
Furtivos, gruesas lágrimas enjugan.

Xicotécatl, fijando en la doncella
Sus miradas brillantes, continúa:
"Vida del alma! mas allá del túmulo,
"Hay un lugar donde las almas justas

"Viven felices, sin que nada inquiete
"La dulce paz que su existir circunda.
"Y allí dichosos, á la luz tranquila
"De ese disco apacible de la luna,

"Vagarán nuestros cándidos espíritus
"Entre celajes de amatista y púrpura;
"Bebiendo en tanto los dorados cálices
"De amores, gloria, y eternal ventura.

"¡Muerte feliz, con tan risueña imágen!
"¡Dulce ilusión! cual mi Teutila, pura!...
"Adios Teutila!... eleva hácia los cielos,
Por nuestra patria, tus sencillas súplicas!..."

Dijo; y la esbelta vírgen de Tlaxcállam
En sus fervidas lágrimas se inunda:
Y cual rosa del tallo desprendida
Y arrojada doquier, se queda mustia.

El subsecuente dia, al asomarse
Apolo heróico en la extension cerúlea,
Precedido de Vénus seductora
Que, empero el astro, vívida relumbra;

Entrambos escondieron las semblanzas
Tras el dobléz de luctuosas brumas.
El padre de los héroes vió al guerrero
Cadáver ya, que á impulsos se columpia

De verdugo español, que á puntillones,
De exánime dejarle, se asegura:
¡El astro del amor viera á Teutila
Apurando una copa de cicuta!...

.....

==Pero mirad aún.-- Tornan los astros
A brillar mas espléndidos que nunca:
Es que las almas de las nobles víctimas
Hácia sus centros se dirigen juntas.

El sol da asiento sobre su ígnea esfera,
 Del leal héroe á la persona augusta;
 Vénus acoje en sus fulgores vívidos,
 En premio de su amor, á la hermosura.

Si alguna vez, lector, sobre tus ojos
 Los resplandores trémulos fulguran
 De estos astros magníficos; contémpalos:
 Son de ambos héroes las miradas lúcidas

Que, desde allá, donde felices moran
 En el confin de la region cerúlea,
 Arrasados en lágrimas sus ojos,
 Por la infelice México preguntan.



CANTO XIII.

Por un instante, ó épico divino,
 Dulce cantor del Ilión, derrama,
 Deja caer un rayo de tu gloria
 Sobre mi frente, y en tu fuego inflámala.

O préstame la lira en que cantaste
 De tus héroes y dioses las hazañas,
 Y dulce suene entre mis manos trémulas,
 Como en tus diestras manos resonaba.

No temas, no, que asunto ménos alto
 Que las de troya, célebres batallas,
 Sea el que arranque de sus cuerdas de oro
 Los concertos dulcísimos que guardan.

Yo tengo como tú, claros varones,
 Héroes famosos, príncipes y sátrapas,
 Y naciones, y dioses, y guerreros,
 Y UNA CIUDAD QUE Á TODOS CONTRASTABA.

Yo tengo cual tu Aquiles, dos caudillos:
Hernán Cortés con su sangrienta espada,
 Y *Cuahutimótzin* que desnudo el pecho,
 Es mas bravo que aquel, en afrontarla.